

# El Josefino®

Nº 6. Junio 2019

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

EL CIELO EN  
LA TIERRA

pag 4.

**SAN ANTONIO  
M<sup>ca</sup> CLARET Y  
SAN JOSÉ**

pag 11.

EL CÍNGULO  
DE SAN JOSÉ

pag 14.



*“Eres jardín cercado,  
fuente sellada”*

Cant. 4,12

# SUMARIO

pag

AL LECTOR 3

---

EL CIELO  
EN LA TIERRA 4

---

ORACIÓN A  
SAN JOSÉ 8

---

SAN ANTONIO M<sup>a</sup> CLARET  
Y SAN JOSÉ 11

---

JOSEFOLOGÍA 12

---

EL CÍNGULO DE SAN JOSÉ 14

---



# ... Al lector...

## Estimados Josefinos:

Hay flores que despiden su aroma en la sombra y cuya fragancia se hace más suave a medida que el sol se remonta a los cielos. Se hallan ocultas entre el fresco césped y a la sombra de gigantescos árboles y no obstante, cuando el cálido viento del mediodía ha entibiado la frescura del bosque, exhalan suavemente su agradable incienso dilatándolo, por toda la atmósfera, a través de la enramada. Se diría que su perfume da un tinte de poesía al espectáculo rústico aunque no lo veamos, quedando siempre en nuestro recuerdo.

Tal es la suave “fragancia” de *San José* en la Iglesia, que se difunde en torno nuestro sin advertirlo, creciendo incesantemente.

Su perfume se extiende particularmente en las sombras de Nazaret, de Belén y de Egipto, pero no llegan hasta las estériles y peladas alturas del Calvario.

*San José* es el odorífero césped que crece a la sombra de todos los Misterios de la Santa Infancia y, cuando meditamos en estos misterios, obligamos a sus flores a que exhalen su aroma. Y por más que nos parezca percibirlos poco, por atraer dulcemente nuestras miradas la hermosura de la Madre y del Hijo, no obstante nos faltaría “alguna cosa” y nos detendríamos maravillados si llegase a desaparecer este “perfume”.

¿Quién puede dudar que *San José*, a quien tanto amó Nuestro Señor, elegido por Él para Padre putativo, virginal, o con el mejor apelativo que queramos designarlo, estuvo también en Su Mente en el Seno de María?

De todas las santidades de la Iglesia la de

*San José* es la más profunda y la más difícil de ver distintamente; comprendemos cuán inmensa debió ser. El honor de Jesús, el cargo que *San José* debía desempeñar respecto de Él y de su Madre; todo nos hace suponer que recibió una efusión de gracias extraordinarias; y por otra parte los rayos de lumbre que atraviesan, por decirlo así, algunos intersticios del Evangelio, nos descubren una vida enteramente divina y al mismo tiempo profundamente oculta.

¡Qué sencillo es acercarse a *San José* cuando se tiene el alma limpia y pura como el perfume de una flor primaveral! Pero también ¡qué confianza da cuando nos acercamos a Él estando “manchados”!... Él nos alienta suavemente a volver a Jesús sin miedo, silenciosamente. Su corazón también es el del Padre del hijo pródigo queriendo llevarnos a Jesús y a María. ¿Cómo rehusar su cercanía? ¿Cómo no sentir su calor de acogida entrañable?

¡Qué sencillo es acercarse a *San José*! Sólo se necesita presentarse ante Él con las “*manos vacías*” sin miedos. No dudes de su cercanía. Él está siempre ahí aunque no lo veas; como el perfume de la humilde violeta que te invade con su fragancia aunque no la veas...

La Redacción.



# Meditación

# JOSEFINA

— *“El cielo en la tierra”* —



**E**l alma serena se parece a un lago solitario perdido en las altas montañas con sus límpidas y profundas aguas donde se refleja, entre el centelleo de las estrellas, la majestad inalcanzable de las cumbres immaculadas.

Una hermosa mañana de primavera, radiante de sol, llena del canto de las aves y del perfume de las flores, pueden ser el símbolo de esos contemplativos escondidos en Dios viviendo en la irradiación de su presencia y de su amor. Es la figura de San José, sereno en su taller sin nada más que Dios a su lado. Sí, muy cerca de él, tan cerquita que los dos parecen “una sola alma”.



*“Para el alma unida a Dios siempre es primavera”, decía el cura de Ars. Y, ciertamente, es así. Son almas interiores a las que nada turba, nada entristece y que parecen elevarse muy por encima de las agitaciones malsanas que a otras, por el contrario, no la dejan vivir; miserias atroces que no saben superar y contingencias humanas que siempre están ahí.*

Pero para San José todo eso pasa a un segundo plano, por no decir al olvido. Lo que el mundo que le rodea no conoce y no le puede dar, San José lo ha encontrado: la paz y el gozo en el Espíritu Santo. San José no se para en el *“más acá”*; ni le interesa ni entiende de él. Sólo sabe del *“más allá”*; ahí está su corazón y nadie puede arrebatárselo. Tiene un buen centinela que lo cuida día y noche: Dios y nadie más.

Dicen que en algunas abadías cistercienses, sobre el dintel de la puerta de

entrada, se lee una palabra que muy bien pudiera colocarse en el frontispicio de la vida interior: *pax*. La paz. Pero no vayamos a creer que es una enseña misteriosa sino una llamada llena de promesas y rica en realidades.

Pero vamos a hacer un descubrimiento más alentador. Pacíficos lo son todos aquellos que viven en compañía de Cristo y en la intimidad de Dios. Tú también puedes, desde tu *“taller”*, ser así, tener paz en tu corazón porque ¿sabes una cosa? Esa paz no depende del lugar ni del estado de vida, ni de un claustro ni de una puesta de sol. Esa paz depende de tu corazón y de *“quién”* elijas para tener dentro. San José hizo bien su elección: prefirió a Dios y con Él se quedó para siempre. En eso consistió su paz.

San José no necesitaba a nadie para tener paz. O mejor: sólo necesitaba *“permanecer”* junto a *“Alguien”*. Y ese *“Alguien”* no lo iba a encontrar fuera de él sino dentro. De ahí el permanente recogimiento de todo su ser. Algunos siglos más tarde San Agustín lo iba a plasmar con la pluma: *“no te desparrames; concéntrate en tu intimidad. La verdad reside en el hombre interior. El hombre empeora cuando se lanza a la conquista de lo externo”*... San José ya lo había vivido mucho antes.

El desquite, la disipación es sinónimo de desorden. En algunas vidas, la tuya la mía..., todo está desordenado: pensamientos, imaginaciones (la *loca de la casa* que llamaría Santa Teresa y con razón) deseos, afectos, querer, muchas y diversas actividades zumbando como abejas de acá para allá. Todo es agitación, entremezcla, confusión; todo anda a la desbandada, a merced de las circunstancias y de las pasiones. Conclusión: el que no es dueño de sí mismo, el tornadizo e

ilusos, no alcanza la paz: hoy lo veréis reír y mañana llorar; hoy parece la encarnación de la mansedumbre y mañana será un tigre enfurecido o algo así. Pero ¿por qué tanta disonancia que no nos hace parecernos, en nada, a San José? Pues mira el secreto, el porqué de toda esta barahúnda de atropellos, alocamientos y no sé qué más... Te lo va a decir el mismo San José que de “eso” no sabe nada porque no entra en su interior.

Mira a San José, se parece al sol: siempre lo encontrarás, pase lo que pase, saliendo a la misma hora por el horizonte... “pase lo que pase”, con la misma serenidad, sin hacer ruido.

Es que San José ponía su contentamiento en unirse con la Voluntad de Dios y por eso gozaba de una paz que nada podía perturbar.

En San José todo está en orden: el espíritu, el corazón, la voluntad, los afectos. En vez de “vagabundear” a través del mundo, de perderse en mil ensueños triviales o malsanos, de ceder a un tropel de curiosidades estériles, su espíritu vuelve de buen grado, con ansia, a Dios y a las cosas de Dios viviendo en la intimidad de Jesús.

Lo mismo sucedía en su corazón. En vez de derramarse en vanos deseos, de agotarse en afectos dudosos de los que

le conocían, concentraba sus amores en Dios para poder irradiarlo sobre todos sus conocidos. Nadie se liga a las criaturas sin convertirse, más pronto o más

temprano, en víctima de sus caprichos y de sus infidelidades perdiendo así la paz. Por eso, San José, sabía cuidarse cosa que nosotros no hacemos porque no somos personas interiores. Esta-

---

**La paz del alma es el punto capital de la vida interior y el cimiento del edificio espiritual que todos queremos elevar dentro de nosotros mismos.**

---

mos en lo de fuera y no nos damos cuenta del vacío que esas mismas cosas “de fuera” van dejando en nosotros como “posos” sucios y pegajosos.

La voluntad de San José no conocía sino una consigna: *“Fiat Voluntas tua”*

Tal vez, algún día, vería San José el mar, el de Galilea. Pensaría que esas aguas, azotadas por la tempestad, no se agitarían más que en la superficie. A unos metros de profundidad ya nada se movería.

En medio de los accidentes y hasta de las peores catástrofes, el alma de vida interior y profunda, como el mar, anclada en su fe, en su conformidad con la Voluntad Divina, en su abandono a la Providencia, encuentra siempre un principio de fuerza y estabilidad; mientras que tantas otras, sensibles a los cambios del viento y a los remolinos de las pequeñas pasiones, andan a la deriva como barcas desmanteladas.

Pues si te asomas, un día de estos, al taller de San José, no oirás nada y te

preguntarás: *¿quién está en el taller de San José que no se le barrunta?* Allí lo verás siempre inmerso en Dios, su Señor.



# Oración

A SAN JOSÉ

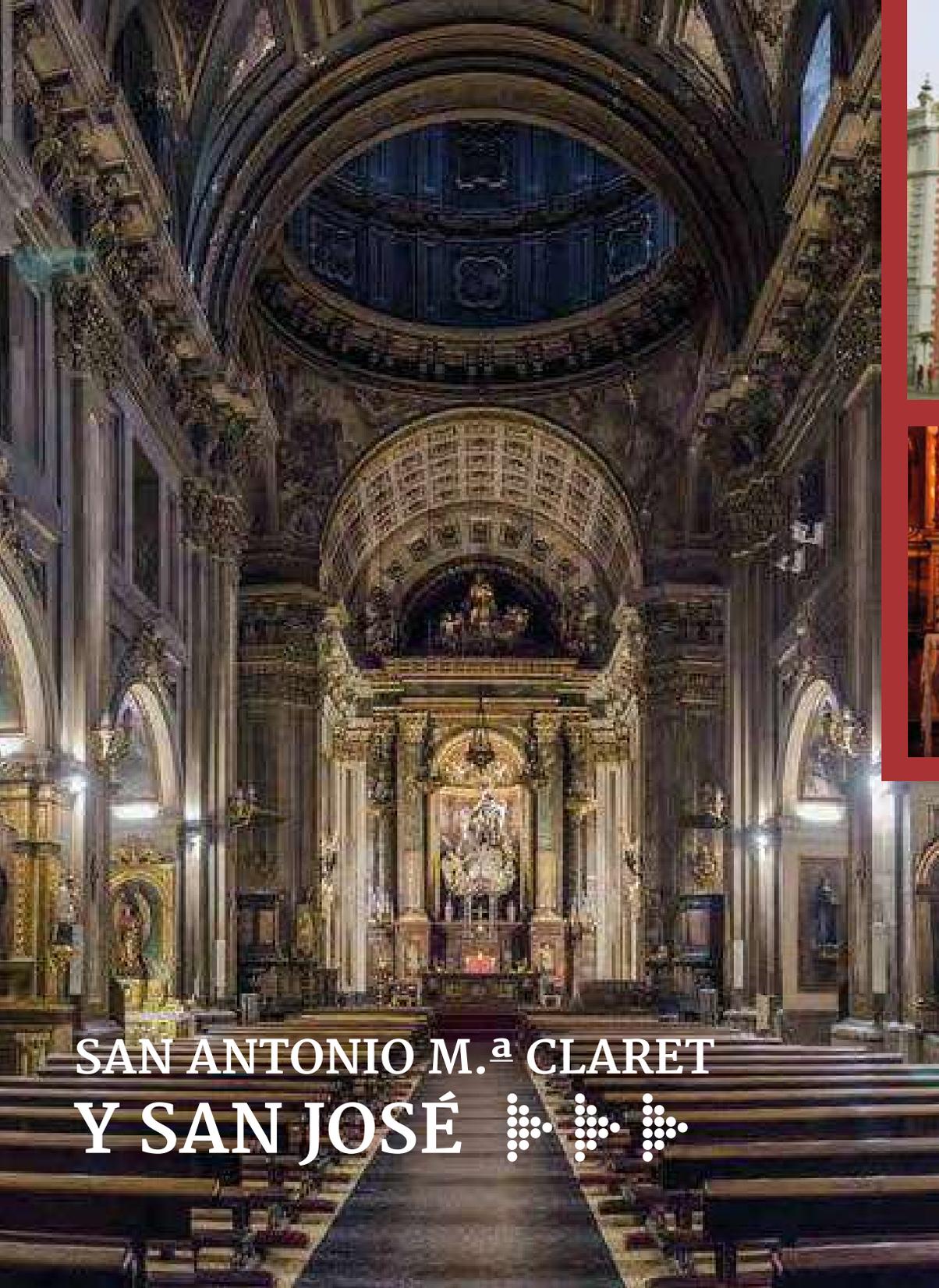
## “Quiero ser como tú, San José”

**San José, quiero ser como tú:  
una persona que no busca y no hace  
sino la Voluntad de Dios;  
que no mira sino al Señor;  
que ama el silencio y obra en silencio.  
Una persona que piensa, que habla delante de Dios,  
que no discute jamás con Él.**

**Una persona que viva de lo interior;  
de un interior unido a Dios;  
que se eleva sin cesar hacia Él  
con toda su mente, con toda su alma,  
con todo su corazón, con todas sus fuerzas.  
Que eleva el mundo hacia su creador;  
que ama ardientemente a Jesús;  
que vive y muere por Él  
y que honra a su Madre Virginal  
como tú, San José.  
Por esto y por mucho más...**

*¡Quiero ser, simplemente, como tú San José!*





SAN ANTONIO M.<sup>a</sup> CLARET  
Y SAN JOSÉ





\*Iglesia de San José de Madrid\*



“El día 15 de octubre de 1859, día de Santa Teresa, había de ser asesinado.

El asesino entró en la Iglesia de **San José** de Madrid, calle de Alcalá; y para pasar el tiempo y con mala intención entró en la Iglesia; y se convirtió por intercesión de San José, como el Señor me lo dio a conocer.

El asesino me vino a hablar y me dijo que era uno de las *logias secretas* y mantenido por ellas y que le había caído la suerte de

*haberme de asesinar*; y que si no me asesinaba, dentro de cuarenta días, él sería asesinado, como él mismo había asesinado a otros que no habían cumplido.

El que me había de asesinar *lloró, me abrazó y me besó* y se fue a esconderse para que no le matasen a él por no haber cumplido su encargo”.

El Señor en la oración me hizo entender que **“me había librado por la intercesión de San José”**

(Autob. P.III, c.18. Intervenciones extraordinarias del cielo. Pto. 688).

\*\*\*

Día 7 de mayo de 1865, a las 3.30 de la tarde día del Patrocinio de San José, me dijo Jesús que **“fuese muy devoto de San José, que acudiese a él con confianza”**

(Autob. Cap. XVIII).



Con razón  
**ERES AMADO**



Cant. 1,4

# Josefología

SAN JOSÉ, SUPERIOR A LOS APÓSTOLES EN DIGNIDAD Y SANTIDAD

Entre los diversos ministerios que hay en la Iglesia de Dios el más noble es el ministerio de los Apóstoles, pues está ordenado, en cierto modo, a hacernos hijos de Dios y, bajo este punto de vista, ocupa él el primer lugar, como dice Santo Tomás: *“El primer y dignísimo grado que Cristo instituyó fue el apostólico. Dios puso en primer lugar en la Iglesia a sus Apóstoles”*.

Pero San José los supera, sin embargo, en dignidad porque su ministerio no se dirige a las criaturas como el de los apóstoles sino que directamente se dirige sobre el mismo Creador. Por esto, el gran teólogo Suárez, afirma lo mismo diciendo: *“Este ministerio de San José estuvo, al parecer, íntimamente unido con la persona de Cristo; y su dignidad parece la más próxima a la dignidad de la Madre de Dios”*. Y no es extraño porque todas las acciones de San José se dirigían a Jesús; y, aun las mismas que directamente tocaban a María, indirectamente eran hechas por San José. Por otra parte, no es la acción sola la que determina la bondad o el mérito sino el fin que uno se propone y la persona a quien se sirve; y así como los judíos, con haber matado a Jesús, no sólo cometieron una muerte sino que se hicieron reos de un espantoso deicidio así, San José, no sólo debe considerarse por sus acciones, sino por

la intención que tenía obrando como padre de Jesús.

*“Tanto supera a la dignidad apostólica la dignidad del “padre” de Dios (como dice San Bernardo hablando de la paternidad de San José) cuanta es la diferencia que media entre la criatura y el Creador”*.

Cuatro son las propiedades de la dignidad apostólica, según Isidoro de Isolano: la *anunciación*, es decir, el ir por todo el mundo predicando el Evangelio; la *iluminación*, cuando Jesús les dice que ellos son la luz del mundo; la *reconciliación*, cuando les encarga que a quienes les perdonen los pecados les quedan perdonados; la *inspiración*, hablando mediante el Espíritu Santo, pues Jesús les dice que no serán ellos los que hablen sino el Espíritu de su Padre quien hablará por ellos.

Estas propiedades son dignísimas porque dependen de Cristo y están bajo su dominio inmediato ordenándolas a Él.

En cambio, las propiedades de San José fueron otras: *desposorios con la Reina de los cielos, ser llamado padre del Rey de los ángeles, custodio del Mesías prometido en la ley judía, educador del Salvador de los hombres*. Y estas propiedades dicen **orden inmediato** a Cristo.

Si sentamos como premisa esta verdad de las cosas divinas sobre la comparación entre la grandeza apostólica y la celeste dignidad de San José, cualquiera puede razonar, argüir y deducir cuánta sea la excelencia, dignidad, santidad y perfección inexplicables de las virtudes de San José sobre los Apóstoles. ¿Acaso la misión de San José no supera, por ello, a la misión de los Apóstoles y también a la misión del santo Precursor? Su vocación, como la de la Virgen Madre de

Dios, es singular. Considerada esta vocación singular ¿acaso no estuvo San José más cercano a la Fuente de toda gracia para estar, por tanto, más íntimamente unido al Señor?

En definitiva, el ministerio de San José tenía por oficio servir directamente al mismo Jesús y, por decirlo con la sentencia de Suárez: *“entiendo que el ministerio de San José está instituido en el orden de la Unión Hipostática”*.



***“Tanto supera a la dignidad apostólica la dignidad del “padre” de Dios cuanta es la diferencia que media entre la criatura y el Creador”.***

San Bernardo

# EL CÍNGULO DE SAN JOSÉ

El cingulo es una especie de cordón blanco de algodón. Simboliza la castidad. Cuando se dedica a San José simboliza una salvaguarda de la pureza, un ponerse bajo su protección.



## ORIGEN

Su origen está atribuido a una religiosa agustina belga, llamada Hna. Elizabeth. En 1657, después de tres años de dolorosa enfermedad, estaba desahuciada por los médicos y en espera de una cercana muerte. Pero la Hermana, habiendo sido muy devota del Santo Patriarca, confeccionó un cingulo (cordón), lo hizo bendecir en honor a San José y se lo ciñó. Unos días después, mientras rezaba, se sintió sana. Esto fue atribuido a un milagro. Su ejemplo fue seguido también por numerosas personas que igualmente alcanzaron gracias espirituales y temporales. Gracias que se obtienen por él:

- \* La protección especial del Santo Patriarca.
- \*Un auxilio especial en la enfermedad.
- \*La pureza del alma.
- \*La gracia de la castidad.
- \*La perseverancia final.
- \*Su particular asistencia a la hora de la muerte.

## ALGUNOS SIGNIFICADOS

- **Vigilancia:** Jesús nos exhorta a prepararnos a la vida eterna con la pureza de la vida y las obras santas: *“Estad preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas...”* (Lc 12,35).
- **Pureza-castidad:** es el sentido original del Cordón. Santo Tomás de Aquino fue igualmente preservado en esta virtud cuando tuvo una visión de unos ángeles que le ceñían la cintura con un cordón.
- **Fe:** según lo dice S. Pablo: *«Ceñíos con el cinturón de la verdad...»* (Ef. 6,14). Es también signo de justicia, fortaleza y de penitencia.

## CÓMO SE ELABORA Y SE USA:

- 1.** El cordón debe ser **de lana o de algodón blanco**, lo suficientemente largo como para que una persona se lo pueda atar a la cintura y caiga un poco a los lados.
- 2.** Hacer **siete nudos** en uno de sus extremos, en recuerdo de los gozos y

dolores de San José.

**3.** Se puede llevar también entre la ropa, **circundando el cuerpo**.

**4.** Debe **estar bendecido**. Debe pedirse a un sacerdote que bendiga e imponga el cingulo de San José, si es la primera vez que se usa.

**5.** Si el primero se deteriora o pierde, no es necesario bendecir los sucesivos cingulos. Basta la primera bendición ritual ya impartida.

### SOBRE SU BENDICIÓN

**La bendición litúrgica fue aprobada por el Papa Pío IX el 19 de septiembre de 1859 y se encuentra en el Rítual Romano. Se compone de cinco plegarias.**

\*En la primera, se invoca la bendición sobre el cordón, que se llama «*carpet de castidad*».

\*En la segunda se invoca el don de la pureza de mente y de cuerpo.

\*En la tercera otra vez se invoca la intercesión de San José, custodio de Jesús y María en la castidad.

\*En la cuarta se pide una vigilante espera de la buena muerte.

**El sacerdote, en ese momento, bendice e inciensa los cingulos de San José.**

\*Concluye con una quinta oración invocando, de Dios, el don de la perseverancia y la vida eterna.

### ORACIONES A SAN JOSÉ

Quien viste este cingulo debe recitar el **“Gloria al Padre” siete veces todos los días**, en honor de los siete gozos y dolores de San José y la oración por la pureza.

### ORACIÓN POR LA PUREZA

Oh Custodio y Padre de vírgenes, glorioso San José, a cuya fiel guarda fueron encomendados la misma Inocencia, Cristo Jesús, y la Virgen de

las vírgenes María; por estos dos seres queridos, Jesús y María, os ruego y suplico me alcancéis la gracia de que, manteniéndome puro en la mente, limpio en el corazón y casto en el cuerpo, sea siempre siervo fiel de Jesús y María. Amén.

### DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ (BREVE)

**1.** El Dolor ante la duda de tener que abandonar a su querida Esposa, y el Gozo de la revelación del misterio de la Encarnación. **Gloria.**

**2.** El Dolor de ver nacer al Niño Jesús en tanta pobreza, y el Gozo de verlo glorificado por los ángeles y adorado por los pastores. **Gloria.**

**3.** El Dolor en la circuncisión al ver derramada la primera sangre del Mesías, y el Gozo de oír su Nombre de ‘Jesús’, Salvador. **Gloria.**

**4.** El Dolor de escuchar en la profecía de Simeón lo que habrían de sufrir Jesús y María, y el Gozo de saber que sería para la salvación de innumerables almas. **Gloria.**

**5.** El Dolor al saber que Herodes quería matar al Niño, y el Gozo que lo confortó al huir con Jesús y María a Egipto. **Gloria.**

**6.** El Dolor que le infundió el temor de Arquelao, y el Gozo con que lo tranquilizó el ángel, de volver a Nazaret. **Gloria.**

**7.** El Dolor de la pérdida del Niño Jesús durante tres días, y el Gozo de encontrarlo en el Templo entre los doctores. **Gloria.**





**Protector y padre  
de Jesús, de la Iglesia  
y de mi alma**

**San José**

***Síguenos en:***



Ejército Blanco

NSEradio  
[www.nseradio.com](http://www.nseradio.com)  
[www.nsetv.com](http://www.nsetv.com)



nsetvradio



@nseradio  
@nsetv



nseradio  
nsetv

***Si lo desea puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.***

E-mail: [revistaeljosefino@gmail.com](mailto:revistaeljosefino@gmail.com)